



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

FERNANDO BAÑOS VALLEJO-
ISRAEL URÍA MAQUA(eds.). *La
leyenda de los Santos (Flos
Sanctorum del ms. 8 de la
Biblioteca de Menéndez
pelazo)*. Santander, 2000.

Autor:

Balestrini, Maria Cristina.

Revista

Filología

2000, N°33 1/2, pp. 337-341



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

FERNANDO BAÑOS VALLEJO - ISABEL URÍA MAQUA (eds.). *La leyenda de los Santos (Flos Sanctorum del ms. 8 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo)*. Santander. Año Jubilar Lebaniego - Sociedad Menéndez Pelayo. 2000. 315 pp.: incluye láminas de varios de los folios.

A pesar de tratarse de uno de las modalidades narrativas más documentadas de la literatura castellana de finales de la Edad Media, la hagiografía en prosa no ha gozado del favor de críticos y editores, que frente a ella han privilegiado el estudio de otras formas supuestamente más representativas del periodo. La edición del Ms. 8 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander realizada por los profesores Isabel Uría Maqua y Fernando Baños Vallejo constituye un paso significativo en la reivindicación de un género de indudable interés tanto para el estudioso de la literatura como de las mentalidades, y representa también un avance sobre un vacío teórico y editorial que lo especialistas en literaturas no españolas advirtieron y comenzaron a cubrir hace tiempo en sus propias áreas. Tal como señala en su Prólogo Xavier Ajenjo Bullón (pp. 9-10), director de la mencionada Biblioteca, esta edición representa una nueva línea de trabajo (p. 9) corresponde al inicio de un ambicioso proyecto dirigido por el profesor Baños Vallejo que tiene como finalidad reunir en un solo *corpus* la literatura hagiográfica medieval española (p. 10).

Los editores atribuyen la existencia de tal área vacante a diversas causas en la Introducción (pp. 15-18), destacando entre ellas la progresiva laicización de la cultura y los cambios en las expectativas de lectura, factores que han contribuido al alejamiento del público contemporáneo del disfrute de las *vitae sanctorum*. A menudo se ha ignorado el hecho de que las convenciones hagiográficas impregnan otras formas narrativas (la épica o la literatura caballerescas son ejemplos representativos) y que estas historias “no por piadosas son menos heroicas o maravillosas que las de los caballeros” (p. 15).

Efectivamente, el carácter literario, ficcional e incluso fabuloso de estos viejos relatos justifica, de acuerdo con Uría Maqua y Baños Vallejo, el interés actual por ellos más allá de su utilidad para el estudio de la cultura medieval. Declaran al respecto: “Creemos ofrecer [...] materia de estudio y al mismo tiempo un deleitoso recorrido por esa representación del mundo tan ajena: no nos pertenece, y ello es evidente, pero, vista por nosotros, deja de ser la suya: no podemos identificarla con nuestro sentir actual, pero tampoco reconstruir, por mucho que lo intentemos, la percepción del hombre del Medioevo” (p. 18).

Sin negar esta distancia, ni tampoco la evidente tendencia hacia la ficcionalización que muestra en conjunto la literatura del siglo XIV, considero que poner un énfasis excesivo en el carácter ficticio de los relatos de un *flos sanctorum* distorsiona, hasta cierto punto, la percepción que podemos tener del desarrollo de la hagiografía en aquella época, que quedaría de esta manera identificada con *nuestros* intereses de lectura y no con los que guiaron su producción y circulación en el pasado. Tal vez en este punto, convenga invocar una vez

más la consigna que Hans Robert Jauss formulara hace ya prácticamente treinta años. que postulaba la fusión de horizontes de expectativas como una forma de superar las barreras que nos separan de la literatura del pasado sin resignar la especificidad de nuestra propia lectura. De esta manera, podemos aspirar a construir un modelo de aquella primera recepción (para qué fueron producidos y leídos estos textos, en qué circunstancias circularon, a qué necesidades de la sociedad respondieron, todas ellas cuestiones que Baños y Uría tocan en algún momento de su análisis) sin desposeerlos de la función ideológica que cumplieron como parte del programa de instrucción de la Iglesia. Conviene recordar, además, que aunque el deslizamiento hacia el *delectare* estuviera ya avanzado en las literaturas románicas de la época (y la hagiografía no constituye una excepción), se trata de un proceso que se encuentra todavía en curso: ni siquiera las colecciones narrativas profanas muestran un despegue completo de la ficción respecto de los imperativos moralizantes o doctrinales, si bien con frecuencia los tratan problemáticamente (la excepción más notable es, sin dudas, el *Decamerón*, experimento osado que sí recorta un área de sentido autónoma para sus relatos). En virtud de todo esto, tener en cuenta la posición de transición de la colección que nos ocupa resulta, por lo menos, prudente.

Al margen de estas objeciones menores, esta edición del Ms. 8 constituye un aporte valioso al poner en manos del lector interesado en el género hagiográfico el texto completo, frente a la tendencia a editar vidas desgajadas del conjunto que ha prevalecido hasta ahora entre los hispanistas, con la consiguiente pérdida del contexto de colección que es el propio de los santorales. Sólo tres relatos pertenecientes al Ms. 8 (la *Vida de San Patricio*, la de *Santa María de Egipto* y la *De santa María Madalena*) fueron editados separadamente hasta el momento. Otro factor relevante es que se trata de uno de los *flores sanctorum* castellanos más antiguos, pues data del siglo XIV, y es testimonio de la amplísima difusión alcanzada por la tradición narrativa inaugurada por la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine en el siglo XIII.

Dentro de las consideraciones preliminares se incluye una descripción minuciosa del códice que contiene este *flos sanctorum*. Se trata de un códice facticio, *in folio*, que incluye dos colecciones: el Ms. 8 y el Ms. 9, que parece otra copia de la misma traducción, y que coincide en 23 relatos con el Ms. 8. Este último consta de 73 folios en papel, y está escrito a dos columnas, con espacios para las iniciales. Las filigranas y el tipo de letra permiten datar el texto hacia principios del siglo XV. Los tres últimos folios del códice pertenecen a otra mano y parecen ser algo más tempranos que el resto; aparentemente, provienen de un manuscrito más antiguo, y alguien los recogió y los unió al ms. 8 para evitar que se perdieran. El último de ellos posee una filigrana que no ha podido ser identificada, y muestra en el vuelto pruebas de pluma realizadas con posterioridad por distintas manos, como puede apreciarse en la lámina correspondiente (p. 304, corresponde al f. 73v). Precisamente, para ilustrar algunos de los problemas textuales, los editores remiten, tanto en su introducción como en las notas al pie del texto, a las reproducciones incluidas en las láminas al final, entre las pp. 289 y 304, a fin de que el lector pueda apreciar por sí mismo los diversos fenómenos.

El manuscrito presenta 44 relatos, algunos de ellos incompletos. De ellos, 35 son vidas de santos, pero la *Istoria de sant Patricio* está repetida. Los demás corresponden a episodios del Nuevo Testamento, a los que se suman un relato sobre el Hallazgo de la Cruz, otro sobre las Letanías, y un último segmento con relatos acerca la Exaltación de la Santa Cruz. Todas las historias de la colección, exceptuando la de San Mamés, provienen de la *Legenda aurea*, aunque, como demuestran fehacientemente los editores (pp. 21-22), el Ms.

8 no es una traducción de un texto latino sino una copia de otro texto romance. El escriba, probablemente un leonés occidental, no parece dominar la gramática latina, y aunque la caligrafía es legible, la construcción del texto es descuidada. Por otra parte, las dos copias de la *Istoria de Sant Patricio* son prácticamente idénticas (presentan apenas dos variantes), lo cual sería inexplicable si se tratase de una traducción directa del latín.

Según proponen Baños y Uría, es posible pensar que la copia debió de hacerse para una comunidad de monjes, o por lo menos durante cierto tiempo perteneció a un convento: "Esta opinión viene apoyada por una nota en el margen inferior del f. 65c que dice así: 'Manda el padre que leyere' [...]. La mención del "padre" apunta, sin lugar a dudas, a un monasterio" (p. 23). Destacan además ciertos rasgos que indicarían que el texto era leído en voz alta para un auditorio, como por ejemplo, la reiteración de la fórmula "en tal día como hoy", que sugiere que los relatos eran leídos en ocasión de aniversarios de su fiesta "por un monje a una comunidad monástica" (p. 23).

Tras una serie de consideraciones acerca de la lengua del códice (pp. 25-27), el estudio se centra en la comparación entre el Ms. 8 y las historias correspondientes en el texto de Jacobo de Vorágine. No obstante la tendencia de los santorales castellanos a omitir muchas de las vidas de la *Legenda aurea*, en este caso se trata de un códice fragmentario, que abarca desde febrero hasta agosto, y que "comienza y termina abruptamente, sin título general, ni índice, ni *incipit*, ni *explicit*" (p. 29). Por otra parte, el traductor parece haber tomado las historias que le interesaron de acuerdo con su propia devoción (omite algunos santos célebres, como de Santo Domingo de Guzmán). Del cotejo minucioso entre la *Legenda* y el desarrollo de la versión castellana surgen algunas particularidades: el Ms. 8 tiende a la *abbreviatio*, generalmente consistente en la depuración del texto de aquellos pasajes eruditos o demasiado centrados en la materia doctrinal. Así, desaparecen las etimologías que suelen encabezar las vidas de Jacobo de Vorágine, también las citas eruditas y las digresiones teológicas, quedando las historias reducidas a lo más ameno y asequible en consonancia con la orientación divulgativa del texto. También la traducción reduce la serie de milagros en aquellos puntos en que Jacobo intenta ser exhaustivo, suprime datos de fechas o lugares, y pasa por alto las expresiones de duda sobre la veracidad de los hechos que salpican la *Legenda*. Excepcionalmente, hay interpolaciones, siendo la más llamativa el añadido de un pasaje en latín al final de la vida de san Cristóbal.

Por otra parte, el traductor en ocasiones exagera lo llamativo de algunos hechos: "Al contrario de las rigurosas advertencias de Vorágine, el traductor parece en ocasiones exagerar lo llamativo de algunos sucesos, como concesión al gusto popular. [...] Ahora bien, si estima que alguna de las escenas que describe Vorágine resulta demasiado cruda para un público heterogéneo y no siempre atento a la interpretación moral, en ese caso la censura y suprime" (p. 32). Como conclusión, señalan Baños y Uría que quien compuso el texto castellano se propuso vulgarizar la *Legenda*, redactando un texto más sencillo, con menos doctrina, más atento a los acontecimientos, y más adecuado para un gran público. En el cotejo detallado capítulo a capítulo que sigue (pp. 33-50) el lector puede corroborar la validez de estas conclusiones.

La sección siguiente (pp. 51-58) está dedicada a la *Istoria de Sant Mamés*, sobre la cual escasean las noticias. La versión del Ms. 8 es la más antigua en castellano (hay otras dos, incluidas en el Ms. 9 de la Biblioteca Menéndez Pelayo y en el Lázaro Galdiano 15.001), pero datan del siglo XV. Lo interesante de esta historia es que representa un testimonio del avance hacia la ficcionalización de la leyenda hagiográfica, de la absorción del género dentro de la esfera de la literatura. Analizan los modos en que opera la creación

literaria en este tipo de relato, revistiendo una exigua estructura histórica con detalles y tópicos proporcionados por la tradición, y enfatizando hiperbólicamente todo aquello que atraiga la atención de un público popular, lo cual queda evidenciado en la comparación con una de las versiones latinas de la historia. En síntesis, “*La Istoria de sant Mamés* nos abre el taller de la ficción hagiográfica, al dejar ver cómo un relato crece, no tanto en extensión como en intensidad, mediante una combinación nueva de los viejos tópicos que corren en la tradición” (p. 58).

Finalmente, el Ms. 8 es confrontado con otras compilaciones castellanas en su mayoría derivadas también de la *Legenda aurea* (pp. 59-66). Acuden a la clasificación propuesta por John K. Walsh y Billy Bussell Thompson en conocidos estudios (1986 y 1987) que distingue dos ramas: por lo menos cinco santorales castellanos derivan de la traducción documentada en el siglo XIV por el Ms. 8, denominada compilación B. Otros cinco provendrían de otra compilación posterior pero más completa, conocida como compilación A o *Gran flos sanctorum*. Otros cuatro santorales muestran una relación menos clara con estas dos ramas, y bien pueden ser colecciones independientes, aunque la fuente básica sea siempre la *Legenda* (p. 59). Se trata de una tradición vasta y compleja, que todavía no ha sido objeto de análisis riguroso según el método de la crítica textual. A fin de orientar al lector, comparan el Ms. 8 con los distintos testimonios pertenecientes a las compilaciones A, B e independientes, y se describen con detalle; se especifica además qué partes de estos manuscritos que fueron publicadas, con lo cual dejan trazado un claro panorama de lo mucho que todavía hay por hacer al respecto.

La última parte de esta sección está dedicada al célebre ms. Escorialense h-I-13, códice hagiográfico-caballeresco, que “[...] muestra en su particularidad lo mismo que afirmábamos respecto al *flos sanctorum*: que los textos de un códice no deben estudiarse sólo aisladamente, sino también como partes de un todo, que sería el códice, que en determinados casos pudo elaborarse y percibirse como un libro” (p. 66).

Entre las pp. 67 y 68 explicitan los criterios aplicados en la edición: regularización de la ortografía para facilitar la lectura, conservando los rasgos que no causan confusión. En lo referente a la acentuación y la puntuación, adaptan el texto a las normas actuales, pero manteniendo algunas particularidades del castellano medieval. La resolución de abreviaturas se marca en con letras cursivas, y las letras suplidas van entre corchetes. Corrigen solo los errores obvios del manuscrito, cuando éstos puedan complicar la comprensión del relato, aclarándolo siempre en las notas al pie, pero conservan las formas dudosas cuando no son un error evidente, o cuando siéndolo no dificulten la lectura; en este último caso, las señalan con un ^{sic}. La sección preliminar se cierra con una Bibliografía (pp. 69-75) completa y actualizada, que comprende tanto ediciones como estudios críticos.

Las notas al pie son claras y siempre pertinentes. Se indican en ese espacio las dificultades de lectura, que a veces se suplen acudiendo a otros manuscritos, como el 15.001 de la Biblioteca Lázaro Galdiano o el mencionado Ms. 9. En ocasiones, como se ha dicho más arriba, los editores remiten a las láminas para que el lector juzgue directamente el error. Indican, también, la presencia de palabras tachadas en el códice. Algunas discrepancias con la *Legenda*, o las aclaraciones necesarias para comprender ciertos pasajes también se incluyen en las notas: por ejemplo, en la n. 9 a la *Natividad de San Juan Bautista*, para que el lector comprenda que el Paulo mencionado en el ms. 8 es Pablo el Diácono, y se reproduce el pasaje correspondiente en que Jacobo de Vorágine explica de quién se trata (p. 182). Todo contribuye para que el lector se haga una idea bastante exacta del estado de transmisión del texto. Cierran el libro un Índice onomástico y toponímico (pp. 307-315) y las láminas.

Quedan, a partir de aquí, varias líneas de trabajo propuestas, como la concerniente al estudio a la convergencia de la hagiografía con otros géneros del relato medieval, o las referentes a la necesidad de emprender el análisis textual y las tareas de edición sin negar a los textos su carácter de colección. En este sentido, el aporte realizado por los profesores Fernando Baños Vallejo e Isabel Uría Maqua al presentarnos este *flos sanctorum*, constituye un avance meritorio sobre un área compleja y todavía no suficientemente comprendida, que ellos han abierto con su habitual calidad crítica para todos los que deseamos indagar en el mundo fascinante de la narrativa medieval.

MARIA CRISTINA BALESTRINI

Universidad de Buenos Aires